

Editorial

La opinión del diario se expresa solo en los editoriales.
Los artículos exponen posturas personales.

Putin acrecienta la amenaza

La decisión de Vladímir Putin de poner en estado de alerta máxima sus fuerzas nucleares es un paso insólito en la escalada de una gravedad solo potencialmente atenuada por la disposición de Rusia y Ucrania de entablar conversaciones en la frontera de Bielorrusia. Si al dar el orden de ataque cruzó el presidente ruso todas las líneas rojas, esa última vuelta de tuerca está llena de riesgos y lleva el desarrollo de la guerra a un terreno que ni el más osado de los analistas hubiese sido capaz de prever al registrarse los primeros bombardeos. Muchos de los supuestos barajados por Putin y sus generales antes de entrar en acción se quedaron cortos tanto por cuanto atañe a la capacidad de resistencia ucraniana como en lo que se refiere a la unidad de los aliados occidentales y a las sanciones económicas adoptadas, de forma que esa alerta máxima es inseparable de esa realidad cuando la guerra suma seis días.

Las últimas decisiones tomadas por Estados Unidos y la Unión Europea para aislar la economía rusa en todos los ámbitos, de una contundencia radical, y la reacción de la comunidad internacional ante la agresión se hallan detrás de ese nuevo desafío del Kremlin. Porque incluso dando por seguro que el Gobierno ruso dispone de un margen de maniobra para contrarrestar con éxito las sanciones durante un tiempo y acaso China puede facilitar algún atajo para suavizar el impacto de algunas de ellas, el daño producido será de orden mayor y la población más vulnerable será la primera perjudicada.

Aunque Putin ha tachado de ilegítimas las medidas de castigo al ordenar la alerta nuclear, con el fin de justificar la escalada, esta es la única respuesta posible ante una violación flagrante del derecho internacional, junto con la decisión de ayer de los socios europeos de financiar la compra de armamento con destino a Ucrania y de cerrar el espacio aéreo a las compañías rusas. Con el ingrediente adicional de

La disposición de Rusia y Ucrania a entablar un diálogo apenas atenúa la gravedad de la apelación al arsenal nuclear hecha por el presidente ruso

que los aliados occidentales son conscientes de que no saldrán indemnes del trance y de que la recuperación de sus economías se verá resentida. Incluso comparten la convicción de que la quiebra de la seguridad provocada por la invasión habría tenido un eco parecido en el campo económico si las sanciones hubiesen sido más suaves.

Ni siquiera cabe comprender la progresión en la escalada decidida por Putin por su deseo de desplazar a Bielorrusia a emisarios en una posición de fuerza poco menos que ilimitada. Tal condición ya la tienen en grado sumo porque hasta la fecha ha sido el presidente ruso quien ha marcado los tiempos, y la confrontación con el Ejército ucraniano es tan asimétrica, incluso con los suministros de Occidente de última hora, que la decisión de Volodímir Zelenski de prestarse a negociar es inseparable de su reducida capacidad de respuesta en el campo de batalla. Es más verosímil pensar que todo se atiene a un guion escrito de antemano de acuerdo con el cual cada paso dado se quiere justificar desde Moscú con una amenaza inexistente, lo que no disminuye la peligrosidad de la apelación al arsenal nuclear hecha por Putin.

Todo, en fin, acrecienta el temor de que la agresión a Ucrania sea el primer capítulo de un plan más ambicioso, desencadenante de un efecto dominó, cuyos siguientes objetivos previsibles pueden ser Moldavia y Georgia, hasta completar una zona tampón de Bielorrusia al Cáucaso. Una perspectiva inquietante, llena de incertidumbres para la seguridad y la estabilidad en Europa.

Tribuna

Fábrica de baterías, la historia se repite

PATROCINIO
Sánchez*

El pasado 24 de febrero nos despertamos con la noticia de que casi con toda seguridad la fábrica de baterías se irá a Sagunto, Valencia. Aunque todavía no está del todo decidido, lo anunciaron a última hora y casi sin que nos demos cuenta, parece ser que Extremadura se quedará sin la fábrica de baterías. Esta decisión supone quedarnos sin más de 3.500 puestos de trabajo directos, a los que hay que sumar los indirectos. Puestos de trabajo ligados a la industria, puestos de trabajo con retribuciones dignas, de calidad, y que fijan población al territorio.

Extremadura es la comunidad con menos desarrollo económico y social, producimos, criamos, pero apenas transformamos. La mayoría de los procesos de transformación se hacen fuera. La cadena de valor añadido tiene en Extremadura un recorrido muy limitado, porque la mayoría de los procesos de transformación se realizan fuera de nuestra comunidad y el beneficio se va a otros sitios. Se podrían poner muchos ejemplos, pero son de sobra conocidos.

Cuando se anunciaron los Fondos Europeos, confiábamos en que Extremadura no podía perder esta oportunidad. Tenemos que exigir que Extremadura sea considerada como un proyecto de país, y tenemos que dejar alto y claro que en Extremadura su materia prima debe transformarse aquí. Extremadura es rica en minerales que son el

futuro de otra revolución, la revolución de las nuevas tecnologías. Tenemos níquel, tenemos litio, minerales necesarios para la nueva revolución tecnológica.

SI TENEMOS LITIO, níquel, todas nuestras materias primas se deben transformar en nuestra región, y aquí se deben de consolidar los puestos de trabajo y el valor añadido. La industria manufacturera en Extremadura supone el 6,75% de la estructura productiva de nuestra región, y la media en España es del 12,23%.

Pero parece ser que la historia se repite, la materia prima que se necesita para la fábrica de baterías se va extraer de Extremadura, pero la fábrica, si al final se confirma, no se instalará en nuestra región.



No debe valernos «ya vendrán otros proyectos», es nuestra oportunidad y nuestros derechos

Sabemos que la inversión privada se instala donde mejor le conviene, me parece muy bien, pero hay que recordarles que la materia prima se extrae de Extremadura, por tanto, aquí es donde se debe instalar la fábrica. Por tanto, los poderes públicos deben potenciar que las facilidades administrativas se den a empresas que además de extraer la materia prima, adquieran el compromiso también de transformación para que el valor añadido se quede en la región.

Por tanto, no podemos perder esta oportunidad, ya que significa apostar por la creación de un tejido industrial sólido en nuestra comunidad, que va a incidir en el desarrollo económico y social.

El gobierno regional y, el gobierno de España, deben apostar claramente por este PERTE, no debe valerlos «ya vendrán otros proyectos». No, no debe valerlos.

Hay que invertir y de manera urgente en infraestructuras para dar salida a los productos, en formación para tener especialistas en los nuevos

nichos de empleo, en definitiva, en todo aquello que facilite su instalación aquí.

UGT Extremadura en su congreso ofreció un Pacto Social y Político por la Industria de todas las fuerzas políticas, y de los agentes sociales y económicos de Extremadura para marcar una hoja de ruta clara y en la que todas y todos estuviéramos de acuerdo.

Lo hemos vuelto a pedir en reuniones individuales. Ahí está el reto. Es el momento de pedir a la sociedad extremeña, que

apostemos y peleemos juntos por nuestra tierra.

Es nuestra oportunidad, es nuestro derecho, rememos todas y todos en la misma dirección. El futuro de nuestra región pasa por una industria fuerte que asegure puestos de trabajo dignos y de calidad. ≡

* Secretaria general de UGT Extremadura

La tira y afloja

Pablo García / Rogelio Román

